AÑO IV. BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1º DE 1908. NUM. 78

# La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1º y 16 de cada mes | Número suelto 10 cts. | Redacción y Administración: MÉXICO 2070

## Nueva administración

**En adelante toda la correspondencia del interior debe ser dirigida á nombre del administrador del interior, compañero Ernesto P. Piot, calle Cerrito 425 (altos). La correspondencia de la capital, y para atender personalmente, dirigirse al administrador de la capital, compañero Florencio Cravello, calle Méjico 2070, en la secretaría de la sociedad de Ebanistas.**

## Sobre el proyecto de fusión

| Bases propuestas por delegados sindicalistas | Bases propuestas por delegados reformistas |
|---|---|
| 1º La nueva organización resultante de la fusión de las fuerzas obreras, tendrá por fines mejorar las condiciones materiales y morales de los trabajadores, á la vez que luchar contra toda forma de explotación y tiranía. | 1º La nueva organización resultante de la fusión de las fuerzas obreras, tendrá por fines *mejorar las condiciones materiales y morales de los trabajadores, á la vez que luchar contra toda forma de explotación y tiranía*. |
| 2º La nueva organización colocada sobre el terreno de la lucha de clases, solo ejercitará los medios de acción propios á los sindicatos obreros, es decir, *la acción directa;* en su consecuencia excluirá de su seno los medios de lucha electoral y parlamentario. | 2º Esta institución se mantendrá oficialmente dentro de la más completa neutralidad frente á las diferentes escuelas ideológicas que se observan en el movimiento obrero, y á fin de conseguir sus fines desarrollará la más amplia acción en la lucha, empleando los medios que las circunstancias aconsejen. |
| 3º La nueva institución obrera adoptará como método de organización la *forma federativa*, á fin de garantizar una completa libertad y autonomía del individuo en el sindicato y del sindicato en la respectiva federación de oficio, local ó regional. | 3º La nueva organización adoptará como medio de organización la *forma más democrática y equitativa*, á fin de garantizar una completa autonomía al individuo en la sociedad, en su respectiva federación de oficio, local ó regional. |

He ahí los proyectos de base para invitar á todas las organizaciones á realizar la fusión, y que han sido presentados, uno por delegados sindicalistas y otro por reformistas.

Transcribimos los dos á fin de favorecer su examen comparativo, facilitar nuestra crítica á los críticos, á la vez que establecer con mayor claridad las diferencias fundamentales entre uno y otro.

La crítica que *La Protesta* hiciera al primer artículo, nos obliga á formalizar una réplica categórica, evitando provoque aquella, falsas interpretaciones—aunque difícilmente—siempre que se trate de los eternos detractores del sindicalismo revolucionario. La pretendida inclinación hacia una acción puramente *mejorista* de la organización, atribuida al sindicalismo, la destruye sintéticamente nuestra concepción revolucionaria, si se tiene en cuenta las continuas manifestaciones hechas con respecto al grandioso y trascedental problema en que está empeñado el movimiento obrero. Nadie más que los sindicalistas ha atribuido á la organización sindical, la vasta y compleja obra de emancipación proletaria. Nuestra concepción del movimiento sindical ha diferido en absoluto de las distintas concepciones anárquicas y reformistas. Las más enérgicas luchas sostenidas frente á las distintas ideologías, han sido sin duda alguna las de substraer al movimiento obrero de las pequeñas preocupaciones de escuelas políticas-filosóficas; como así mismo de la simple disputa del centavo, etc., orientando su acción á obras más complejas y revolucionarias, dándosele su propia dirección de los destinos obreros, hasta la conquista del propósito ulterior: *la emancipación de la clase.*

El advenimiento de los sindicalistas al movimiento obrero, es harto ya constatado. Sus impresiones, recogidas en una larga y dolorosa experiencia de las luchas proletarias, las han expuesto á pesar de todo, siendo estas inaccesibles á los elementos desviadores de los propósitos obreros.

En muchas y variadas ocasiones hemos reafirmado el principio de la internacional obrera: *la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos* y lo sostenemos aún. El proletariado ha de crearse sus propios órganos de combate y de destrucción de la sociedad capitalista, puesto que á él solo y con sus propias fuerzas, le interesa realizar su liberación.

Se nos ha pretendido enlodar con conceptos conservadores, porque en aquella declaración primera—que no fué alterada por los reformistas,—no apareció el objeto ulterior de la organización obrera en lucha hoy contra la clase capitalista. ¿Pero quiénes son los que nos dirigen esa filípica? Nada menos que aquellos que de la organización, tienen un concepto puramente secundario, atribuyéndole únicamente el valor é importancia que tiene como medio de hacer propaganda y capacitación, vale decir, conquistar adeptos á la idea; excluyéndola por completo de toda la obra revolucionaria de transformación económica y social que en sí encierra.

Con este dualista criterio, nuestros adversarios concluyen por afirmar que la declaración aprobada por los delegados concurrentes de las sociedades autónomas, está guiada en un propósito sindicalista, apesar de sus dos últimos artículos que están en completa contradicción con nuestro parecer. Pero eso no importa.

El proyecto de bases de fusión, merece también nuestra crítica.

Transcribimos, el segundo artículo que sustituye al presentado por nosotros:

«Esta institución se mantendrá oficialmente dentro de la más completa neutralidad frente á las diferentes escuelas ideológicas que se observan en el movimiento obrero, y á fin de conseguir sus fines desarrollará la más amplia acción en la lucha, empleando los medios que las circunstancias aconsejen».

Tenemos aquí condensado todo el espíritu reformista. Negar la realidad que nuestro proletariado nos manifiesta, solo á ellos se le podia ocurrir.

Queda destrozado todo el pensamiento obrero, frente á esta ambigua declaración.

El sindicato obrero por su naturaleza misma, y por el hecho de estar constituido, posee sus medios de acción propios.

Desde su surgimiento y el comienzo de sus luchas se ha consagrado á la acción directa de los trabajadores que el sistema de producción determina: la huelga, boycott, etc. Ha demostrado en todas las ocasiones una especial preferencia por este medio de acción, aun cuando hubo una fracción del proletariado que aceptaba el método de lucha electoral y parlamentario, pero que jamás ejerció.

Hoy que la mayoría de los trabajadores rechazan ese medio de lucha, necesario era precisar su conducta, y una declaración como la presentada por los sindicalistas, favorecía sus aspiraciones combativas.

Es necesario que la clase obrera de acuerdo con sus pensamientos de lucha, manifieste cuáles son los medios á emplear. Desechando la *acción electoral*, manifiesta su disconformidad con ese método que no le es propio, y comprueba que su acción contra la sociedad burguesa se diferencia de la de cualquier partido, sea cual fuere su color.

Ella acomete las profundidades del organismo social presente, que descansa en el desarrollo normal de la producción. Una anormalidad en la producción, realizada por la acción de los trabajadores, detrimenta todos los poderes sociales.

A esta acción preferida por el proletariado organizado, le corresponde su aceptación decidida.

No caben las declaraciones en un sentido circunstancial cuando despojada de toda imitación burguesa, acciona y se desarrolla con sus medios agenos á todo lo estatuido.

La declaración presentada por los sindicalistas es el reflejo fiel del sentimiento proletario, sin ambigüedades que logren obstaculizar la mayor confianza de los trabajadores, á los cuales se pide su concurso para la iniciativa de fusión.

«Los medios que las circunstancias aconsejen» solo cabe para escarnio del movimiento obrero, y como una burla de su trascendental importancia en la lucha. Los trabajadores no podemos aceptar semejante declaración. Desde el instante que nos hemos constituido en una organización de clase, respondemos á todas las necesidades de la lucha que, ora el enemigo nos provoca, ó un deseo de conquista nos anime.

Una especie vaga é imprecisa—extraña á nuestro medio—de esta naturaleza, se halla en pugna con nuestro modo de ser, puesto que desarrollamos una lucha en el terreno que divide las clases, donde nuestra acción se hace clarovidente y absoluta, hiriendo con certeza á nuestro enemigo sistemático, y no circunstancial.

Esta precisión de concepto, no puede ser admitida por el elemento reformista. Ello va contra su condición de partido que lucha democráticamente; y que en su consecuencia, en nada absolutamente puede asemejarse á la nuestra, tan agena á todo democratismo.

Ellos ven la necesidad de abandonar muchas veces los medios democráticos, y aconsejan otros que siempre han odiado: y obran de acuerdo con las circunstancias. Es que carecen de un poder consistente, y van á viento de marea. Pero por favor, no nos ridiculicen también á nosotros con declaraciones acomodaticias. Somos en la lucha distintos á vosotros, desechamos el genuflexorio paternal que nos concedeis.

Para laborar por la fusión obrera, hay que tomar como base el método y la acción que realiza nuestro proletariado, para que pueda converger al unísono en un organismo único.

En el último artículo que no ha sido suprimido, lo reforman en el sentido siguiente:

«La nueva organización adoptará como medio de organización la forma más democrática y equitativa, á fin de garantizar una completa autonomía al individuo en la sociedad, en su respectiva federación de oficio, local, ó regional».

No se nos puede negar la coacción que se pretende ejercer, al espíritu revolucionario de las organizaciones obreras. La *forma democrática de organización*, obstaculiza una acción simultánea del proletariado, ante un caso de reacción ó mayor persecusión del enemigo. En cambio facilita el ataque capitalista, sometiendo á la inacción, al proletariado susceptible de temores.

Es indudable el odio que los anima hacia todo aquello que crea el elemento revolucionario en los momentos de más recrudeciente ataque capitalista.

El federalismo obrero les es odioso por su creadora tendencia revolucionaria, y por eso sustituyen «el más amplio federalismo obrero» por «las más amplias bases de la democracia» ó «el sistema federativo», por «la forma mas democrática y equitativa».

Son principios reformistas que determinan muy distintas interpretaciones.

Los sindicalistas, despojados de toda tendencia democrática, combatimos esas declaraciones, no así á aquellos que los guía un pensamiento preconcebido de combatir la fusión, y sólo se preocupan en divagaciones idealísticas sobre esta ó aquella finalidad.

***

En la reunión del 9 de noviembre, aparecieron como aprobando el proyecto que combatimos, distintas sociedades, entre las cuales figura el sindicato de constructores de carruajes de Córdoba. Esto es inexato, pues el delegado que representó ese sindicato, no ha discutido ni manifestado su conformidad para que aparezca como uno de los firmantes, y menos cuando no estuvo presente en dicha reunión.

El que suscribe desempeña esa delegación

SEBASTIÁN MAROTTA

## Socialistas, Anárquicos y Sindicalistas

Anárquicos «humanitaristas» y socialistas «electorales», con una extraordinaria y extraña interpretación de los fenómenos sociales, vienen propagando entre los obreros un nuevo método á emplearse para la emancipación proletaria. Los anárquicos se han dedicado á «emancipar» á los burgueses, y los socialistas á pedir el concurso electoral á todos los «ciudadanos».... de buena voluntad.

Extraña y antojadiza interpretación de la historia. Esa gente reduce la emancipación proletaria á un caso de buena ó mala voluntad y de más ó menos inteligencia de la burguesía. De otro modo no se explicaría el interés y el empeño que unos ponen en «emancipar» á los burgueses, y los otros en pedirles su concurso electoral.

Hoy nos vienen á decir que cualquier hombre puede ser un elemento activo capaz de pensar y sentir en oposición al pensamiento y moral burguesa, y de accionar abiertamente contra la actual organización capitalista de la sociedad. Quieren hacernos creer este nuevo milagro social: que los burgueses á consecuencia de la *idea* socialista ú anarquista pueden llegar á sentir, pensar y luchar contra su misma condición social de burgueses.

La sana y fecunda interpretación materialista de la historia se ha esfumado frente á la nueva interpretación electoral, y en el campo anárquico vuelve á florecer el viejo é inútil utopismo de los humanitaristas, á impulsos de las veleidades de los revolucionarios literarios.

Para esa gente, la condición social del individuo ya no tiene una importancia fundamental para explicar sus acciones é investigar los móviles, ni ella es un impedimento para que el burgués pueda llegar á ser un anárquico ó un socialista. La condición material, moral, intelectual y política del burgués puede ser transformada por el soplo divino del nuevo espíritu santo social en forma de idea revolucionaria!

Si se quiere significar que cualquier hombre puede dar su adhesión mental á una doctrina socialista, no hay duda de que así puede ser; pero si con eso se entiende que cualquier individuo puede poseer sentimientos revolucionarios que se exteriorizan con una acción de combate contra el patronato y el Estado, la expresión tangible de la actual organización social, entonces, entendemos que no es posible y que solamente los obreros constituyen la clase revolucionaria.

I

La práctica electoral del socialismo ha engendrado una interpretación histórica de acuerdo con los intereses y necesidades del partido, de los elegidos y elegibles. Ha transformado por completo el carácter íntimo del socialismo obrero de La Internacional, hasta reducirlo al *democratismo político* que después de todo no es en sí ningún procedimiento nuevo de lucha social, sino simplemente la característica política del mismo mundo burgués.

Después de un sinnúmero de críticas al régimen parlamentario, y de discusiones contra la política y concepción social de los hombres de Estado, economistas y escritores burgueses, los socialistas han venido á parar en lo dicho y sostenido por los defensores del capitalismo, adjudicándose el mérito de haber encontrado un nuevo y más moderno método de acción. Han llegado á concebir nada menos que la viejísima *novedad* del socialismo de Estado!

Los escritores y políticos burgueses han sostenido siempre que no hay clases sociales; que todos los hombres son iguales ante la ley; que la ley es el resultado de la voluntad general; que todos los hombres en calidad de ciudadanos pueden participar al funcionamiento regular de las instituciones, vigilando su marcha y controlando la moralidad de los administradores, que está al alcance de todos los electores el medio como hacerlo; y que los ciudadanos no deben encender entre ellos guerras intestinas por satisfacer intereses de grupos, sino que vinculándose en la idea del progreso, del interés general, de la prosperidad del país, deben de trabajar en común para que las instituciones sean sanas y los destinos del país sean bien regidos.

Los socialistas después de haber combatido todo eso como una colosal y funesta ilusión para el pueblo obrero, han llegado, después de su creciente progreso en el campo electoral, á proclamar como concepción propia á ese procedimiento democrático.

Hoy ya no incitan á los obreros á que se organicen y luchen contra la existencia de la organización capitalista, sino que les invitan á que den su adhesión electoral á los candidatos socialistas, para hacerlos lle-

gar hasta los «poderes públicos», enviándolos á la categoría de legisladores.

No conciben más el Estado como organización política de la sociedad burguesa, destruible mediante una fuerza externa capaz de dar vida á otr· organización social, sino que conciben al Estado como una organización social, extraña y agena á la sociedad burguesa á merced de los electores que quieran apoderarse de él y hacerle funcionar en su propio beneficio.

Metidos en el terreno electoral y practicando los procedimientos correspondientes, han progresado más ó menos rápidamente y han llenado sus filas con toda clase de elementos extraños á la vida del taller, han sido vencidos por las leyes que rigen á ese ambiente, se han adaptado á él, perdiendo todo carácter revolucionario y asemejándose por completo á los partidos políticos que viven y accionan en ese campo. Y han terminado por exhibir como criterio y concepción modernísima, el democratismo político burgués, que ellos concretan de este modo: el régimen del sufragio universal permite á todos los ciudadanos participar al gobierno de la sociedad; la buena marcha de las instituciones depende de los mismos ciudadanos; la paz y el progreso depende de los ciudadanos y basta para esto que dejen á un lado intereses mezquinos y pongan en ejercicio sus cualidades de honradez, se vinculen en un fuerte deseo de prosperidad nacional para la mayor gloria de los hombres...

Han puesto en auge, dándole un extremado valor, la vieja ficción burguesa de que «los pueblos tienen los gobiernos que se merecen».

Para los socialistas de La Internacional los revolucionarios eran los obreros que desenvolvían una acción positiva de lucha contra el patronato y el Estado, y el socialismo era una doctrina rígidamente antiburguesa. Para los socialistas electorales los revolucionarios son los *electores socialistas*, los ciudadanos de cualquier clase social que votan por los candidatos socialistas, y nó los obreros que aun cuando no votan luchan contra el patronato y el Estado; y el socialismo es la doctrina del democratismo político; y nó la doctrina del movimiento obrero revolucionario que se desarrolla de la acción sindical.

Condición fundamental para los internacionalistas era que el movimiento revolucionario debía ser esencialmente obrero, inspirándose en su condición é intereses de clase. Para los socialistas electorales es condición fundamental para ser considerado como revolucionario que los hombres breguen por el triunfo electoral, se inspiren en el «interés géneral», «en el progreso» y en «la prosperidad nacional».

Un «hombre progresista», un «capitalista iluminado», un «elector consciente y honesto», un «funcionario recto», un «burgués inteligente», un «militar partidario de la milicia ciudadana» son tan socialistas como cualquier obrero agremiado. Más aún; son considerados más socialistas que aquellos obreros agremiados que en la lucha contra el patronato y el Estado, prescinden de partidos é intermediarios y tienen «la mala inspiración anárquica de no votar por el Partido Socialista.»

Para los socialistas son más socialistas esos elementos agenos al movimiento obrero, porque son más cultos, con criterio moderno y saben dar valor y valerse de procedimientos modernos de acción, como el ejercicio de los derechos ciudadanos. Los obreros aun incultos, llenos de rebeldías instintivas solo saben apelar á un arma inferior, atrasada y destructiva, como es la huelga; los obreros iluminados, inteligentes, conscientes son aquellos que votan por los candidatos socialistas.

Y en su afán electoral han llegado hasta donde no se han atrevido los escritores burgueses, á proclamar que el sufragio universal es el arma más poderosa al alcance del pueblo. Y con aires de pontífices á extigmatizar con apóstrofe tremebundo de comediante á los que se permiten dudar de las virtudes revolucionarias de un medio eminentemente burgués. (1)

Para los anárquicos, la condición social del individuo tampoco reviste mayor importancia, puesto que para ellos lo esencial es que los hombres se desprendan de toda educación autoritaria. Esto se consigue haciendo que los individuos se compenetren del ideal anárquico, que tendría la alta virtud de regenerarlos moral é intelectualmente.

Ya no recuerdan la profunda enseñanza de Bakounine (2) cuando decía que «la vida domina al pensamiento y determina la voluntad; y que «regla general: un burgués por más republicano que sea, será más profundamente impresionado, conmovido por una desgracia sucedida á otro burgués, que por la desgracia de un obrero. En esta diferencia hay indudablemente una gran injusticia, pero ella no es premetitada. Es instintiva. Y proviene del hecho que las condiciones de la vida y costumbres, que ejercen sobre los hombres una influencia cada vez más intensa que no sus ideas y convicciones políticas, esas condiciones y costumbres, esa manera especial de existencia, de desarrollo de pensar y de obrar, todas esas relaciones sociales tan regularmente convergentes á un objeto, que constituyen la vida burguesa, *establecen, cualquiera qae sea la diversidad de opiniones políticas, una solidaridad infinitamente más real y más profunda, más potente y sobre todo más sincera que aquella que podría establecerse entre burgueses y obreros, por efecto de una mayor comunidad de convicciones ó de ideas.*»

Confían en la acción de la idea; y como la idea puede llegar á todas partes por intermedio del libro, del folleto, del periódico, conferencia ó propaganda personal, los individuos de cualquier clase social pueden ser alcanzados por la idea, convertirse al anarquismo, transformándose en hombres que de ese entonces en adelante anhelarán una sociedad mejor, luchando por la destrucción de la actual, y capacitándose y ser aptos para vivir en él. Se trataría de proceder á una difusa obra de convencimiento general por medio de la *idea* anárquica (3)

Los viejos utopistas no fueron más lejos que esta clase de anárquicos, ni éstos van más lejos que aquéllos. Bajo apariencias modernas intentan rejuvenecer una filosofía social fracasada, completamente desligada del movimiento obrero y ajena á su carácter de clase. Plantean la cuestión social (como ellos la denominan) en una forma nada nueva y tan antigua como el mundo, desde que hubo explotadores y explotados; y con tanta probabilidades de éxito como las que ha tenido el sueño de los múltiples idealistas que han pululado por la tierra.

Para los socialistas basta ser elector; para los anárquicos se necesita saber leer ó escuchar conferencias libertarias y saber pensar. Para los primeros el *sufragio universal* ha venido á dar la clave, poniendo al alcance de todos el instrumento de liberación; para los segundos, la *imprenta* presenta la resolución del problema social, á condición de que se le aproveche por intermedio del periódico ó del libro.

Los unos creen en la eficacia de la *ley;* los otros creen en la trascendencia de la *idea.*

B. BOSIO.

*(Continuará)*

(1) "Es la conquista más preciosa de los tiempos contemporáneos; es la adquisición más útil y duradera de las democracias modernas, es el arma más poderosa y eficaz que posee el pueblo para su gradual elevación económica, política é intelectaal, es el indispensable complemento y el último y más fecundo resultado de la ciencia aplicada á la vida"... "El sufragio universal es patrimonio de los pueblos más cultos é ilustrados, progresistas y concientes"... "Los que propagan la abstención y desprestigian la eficacia del voto cooperan al atraso y barbarie del pueblo"... (El sufragio universal—E. Dickmann, *La Vanguardia*, 17 Octubre 1908).

(2) «L'empire Knout-germanique et la Revolution Social —*M. Bakounine.*

(3) «Pero el anarquismo no; no puede imponérsele á los individuos, y tiene que ocuparse, en consecuencia, de la renovación moral é intelectual de todos ellos, sean burgueses, proletarios, intelectuales ó militares, á fin de que cuando caiga la sociedad actual estén dispuestos á levantar la nueva sociedad sobre bases anárquicas.» (M. Aracemi, *La Protesta*, núm. 1386).

## OTRA PILLERÍA

Nos queremos referir á la actitud del diario anárquico, negándose á anunciar la conferencia antipatriótica y antimilitarista para el 1º de diciembre organizada conjuntamente por la U. G. de T. y la F.O.R.A., a invitación de la primera, y en el ánimo de llevar á la práctica la iniciativa de los trabajadores brasileños.

Vamos á omitir todo comentario para ahorrarnos la mala sangre que nos provoca el acto infame de los individuos de *La Protesta.*

En tal sentido nos limitaremos á dejar constancia de los hechos, para que á su vez los trabajadores hagan el comentario por su cuenta.

La J. E. de la U. G. de T. teniendo en cuenta que los trabajadores argentinos no podían permanecer indiferentes ante la iniciativa de los trabajadores brasileños de realizar el 1º de diciembre una manifestación internacional antipatriótica en todos los países de América, resolvió proceder inmediatamente á organizar un acto público que hiciera efectiva en este aquella noble iniciativa. Pero para su mayor éxito también consideró indispensables que dicho acto fuera la obra de todos los trabajadores organizados, y no se diera el vergonzoso espectáculo de mantener divisiones hasta cuando se trata de combatir la patria de los burgueses. Al efecto la J. E. acordó pasar una nota y enviar un delegado al Consejo Federal de la Local Bonaerense para invitarle á realizar conjuntamente lo que se creyere más oportuno el día elegido por la Confederación Brasileña como jornada de solidaridad internacional.

El C. F. de la Bonaerense aceptó por unanimidad y con el mejor ánimo la invitación de la Unión General, y resolvió hacerla suya en el seno del C. Federal de la F. O. R. A.

Este consejo también aceptó expontánea y unanimemente dicha invitación, resolviéndose de inmediato organizar un mitin en local cerrado.

Pero es el caso que en todo esto no había sido consultada la voluntad de los individuos de *La Protesta*, y según parece los trabajadores de la Federación han realizado el tremendo crimen de no haber requerido la adquiescencia de los caciques del diario.

Ahora resulta que estos individuos, muy contrarios al acto solidario de los trabajadores argentinos, han condenado dictatorialmente la conducta de la F. O. R. A., acordando en tal sentido desconocer sus resoluciones y negarse á anunciar el mitin aludido.

A los trabajadores el respectivo comentario.

## Individualismo y Sindicalismo

"Nuestro objeto es aniquilar la organigazión gremial, y propiciar sobre sus ruinas la libre acción individual, y la de los grupos anárquicos."
(Gilimón, Aracemi, etc. de La Protesta).

Algunos idiotizados por malas ó incomprendidas lecturas acostumbran sostener que el individualismo está reñido con todas las expresiones concretas de la filosofía socialista moderna.

Consecuentes con tan erróneo criterio, y extremando la afirmación, se declaran enemigos de todas las formas de acción colectiva, levantando pérfidamente, en un período crítico de elaboración revolucionaria de las masas, el estandarte de la abjuración á fin de no verse confundidos ni comprometidos en la lucha de resolución social que se aproxima.

Entre tanto que esto dicen, se desmenuzan en el seno de las organizaciones proletarias, aquietando los ánimos é intentando sembrar el veneno de la desconfianza en los corazones obreros. Vienen y vanse, siempre risueños y tranquilos, propiciando la paz social y la armonía de las clases, llevando en el bolsillo el mal fruto de un cerebro ilusionista, y exteriorizando su obra en una propaganda efectista, á base de sonoras y grandilocuentes sentencias, confundiéndolo y naufragándolo todo en un mar de contradictorios y caóticos verbalismos, asimilados sin plan ni concierto, tras un lamentable y mal encaminado esfuerzo cerebral.

¿Qué quieren estos tipos? nos hemos preguntado en más de una ocasión, sintiendo sublevarse ante este espectáculo toda la rectitud sencilla de nuestro criterio hecho á base de una simplicísima consideración de la lucha.

¿Qué quieren? ¿Acaso lo saben ellos mismos?

Es curioso el caso que ofrecen estos filósofos de pacotilla, de los cuales no hay dos siquiera que interpreten uniformemente su decantado individualista, y ni uno capaz de desarrollar con sensatez los medios de acción aptos para realizar sus aspiraciones.

En general, los más pertinaces y vocingleros coinciden, entre un cúmulo de vaciedades, contradicciones y demencias de una ingenuidad ridícula y triste, en establecer lo siguiente: «El individualismo anárquico no tiene igualdad alguna con el socialismo corriente, pues éste prepara nuevas y disimuladas formas de tiranía en las que la individualidad ha de perderse irremisiblemente. Los métodos de acción que se preconizan son atentatorios á la autonomía y á la libertad individual, en razón de quererlo disciplinar todo. Nosotros odiamos todo género de coacción, y así como no aceptamos la lucha de clases y reconocemos la identidad de sufrimientos y esclavitud en todos los hombres, sean ricos ó pobres, pretendemos que la obra se ha de hacer libre y espontáneamente, no constituyendo rebaños ni pastores, y evitando toda disciplina y organización de la lucha. El individuo contra la sociedad que lo esclaviza, y que amenaza con nuevas formas continuar esclavizándolo.»

Esto parece ser lo que hay de más concreto y uniforme en sus afirmaciones, pero revela al mismo tiempo hasta qué punto la estupidez filosófica de ciertos malos pensadores y la estulticia mental de los que con tanta fruicción se deleitan en su lectura, pueden corromper y confundir la limpidez de un criterio sencillo de las masas.

Suele encontrarse entre estos idiotizados por tan absurdas é incongruentes teorías, no pocos revolucionarios de verdad de otrora, obreros que iniciaron su vida de militantes en la organización de oficio, haciendo buena obra para sí y para su clase. Hoy, gracias á las veleidades literarias de pobrísimos fabricantes de doctrinas sociales, todas en discrepancia, han terminado por ser máscaras, neutros, hermafroditas, sin una orientación positiva de sus acciones, y enemigos los más peligrosos de esa misma libertad individual que preconizan.

Pues bien, estas caretas de revolucionarios al afirmar su tesis, pretenden no sólo que nosotros vamos en contra de sus *aspiraciones* finales sino que fomentamos la erección de una nueva tiranía social.

En nombre de todas las escuelas del socialismo que propulsan el movimiento obrero por una próvida lucha de clases, queremos preguntar á esta camada de locos:

¿No tiene el socialismo por único objetivo el enaltecimiento y completa emancipación del ser humano?

¿Dónde y en qué filosofía socialista se consigna un concepto enemigo ó discordante con esta fundamental aspiración proletaria?

Y particularizando con respecto al sindicalismo que constituye hoy por hoy la escuela superior del obrero inteligente, firme y entusiasta en la labor revolucionaria, ¿qué pretendemos sino preparar la máxima libertad individual haciéndola posible en un conjunto de condiciones de hecho, imprescindiblemente necesarias?

¿No afirma nuestra concepción de la lucha, creada por la experiencia diaria, y por lo tanto, histórica, que la individualidad triunfante, no puede ser más que el resultado de un esfuerzo común, enconado, persistente y laborioso de todos los trabajadores, en forma y manera que jamás pueda originarse nuevamente la arbitrariedad, la injusticia, la explotación del hombre por el hombre?

En realidad, lo repetimos, no saben ellos mismos, lo que quieren ni lo que sustentan. El principio y método individualista que preconizan no es tal, sencillamente porque se orienta en un sentido contrario á una bien concebida libertad individual, destruyendo de hecho la noción cada vez más superior que el hombre se hace de su propio yo, por el hecho de excluirlo de la conciencia, del orden y de la inteligencia sociales, únicas capaces por sus fuerzas inmanentes, de completar y superiorizar en él la noción propia de su individualidad. El individuo, en cualquiera forma social en que se ubique, si no es en la categoría de la bestia,—y esto sería aún hipotético y atrevido de afirmar—no puede alcanzar el pensamiento y la práctica de una autonomía consciente, si no es cooperando con sus iguales á crearla, defenderla y perfeccionarla, convencido á través de la realidad histórica que lo alecciona que no es posible el ejercicio de una completa libertad individual sino cuando la inteligencia y el sentimiento del hombre la han conquistado por un lento y progresivo esfuerzo común, única seguridad para que ella no pueda ser quebrantada ni ofendida.

Luego, cuando se supone el individualismo del porvenir que todos buscamos, no se tiene en vista una condición de vida regresiva é imposible ya de presentarse en una sociedad desarrollada casi completamente. No. Se considera la posibilidad de una superior libertad individual dentro de un superior consorcio humano; es decir, en una interpretación más inteligente y perfecta de los deberes y necesidades sociales, así como de las funciones que corresponden á cada miembro del organismo social. La sociedad, así considerada, no es una abstracción, un símbolo, una deidad terrible que requiera para su subsistencia y lozanía la salud y la libertad de sus miembros—como lo afirman los falsos individualistas,—sino, por el contrario, la forma racional y excelente, en la que sea sea posible ascender al más alto

grado de libertad individual dentro de condiciones superiores de existencia.

En definitiva y concretando para no malograr nuestro tiempo después de las breves reflexiones expuestas; podemos afirmar que los titulados individualistas carecen en absoluto de una noción real, no sólo del contenido concreto de sus aspiraciones, sino también de los medios eficientes para llevarlas á la práctica. Son, y continuarán siéndolo, bobos pagados de sentencias rimbombantes y huecas, cuando no, temibles sujetos dificultando la obra revolucionaria del proletariado, tan requerida de una exactísima apreciación del momento y de la realidad circundante.

El sindicalismo hará la obra, recogerá la victoria y sellará para siempre la libertad del hombre, contrariando la estupidez de los falsos individualistas. Su trabajo se inicia brillantemente en el seno de la organización revolucionaria, creando en la mentalidad y en el sentimiento del obrero, una opinión superior de su yo, de su personalidad, con la convicción cada vez más arraigada de que la conquista de toda libertad no puede ser más que la consecuencia de la anulación de las desigualdades sociales existentes obtenida por una progresiva y triunfante lucha de clases.

¡Este es el verdadero individualismo!

LUDWIG.

# La huelga del Tandil

Este fuerte movimiento proletario es una de las manifestaciones de la nueva potencia que surge como efecto del perpetuo retoñar de la vida consciente de la masa productora, que dormitando un tiempo más ó menos largo, despierta con pujanza irresistible y origina hondas impresiones en el concierto de lo existente en el lugar en que se produce, é irradia sobre una vasta zona en la conciencia del proletariado organizado que sigue con ansiosa atención el proceso de esta manifestación de la lucha de clases. Y esta huelga, que señala un renacimiento de las luchas bravas de otros años, se produjo, feliz coincidencia, en lo estación primaveral, en el tiempo que la naturaleza se muestra pródiga y derrama sobre la tierra toda la vida que es imaginable desear, cubriendo los campos de mieces y flores y los organismos humanos de un vigor varonil.

Esta huelga tiene una importancia grande, inmensa, no por el número de los que actuaron en ella sino por la solidéz de sus voluntades, la forma eminentemente obrera de como se produjo y se conduce. Para desentrañar el procedimiento genuinamente proletario de esta lucha es preciso remontarnos al origen de su organización y estudiar las condiciones de vida y trabajo antes y después de ese acto, lo que haremos sumariamente.

El horario era de sol á sol con un breve descanso á medio día; el salario 35 por ciento menos que en la actualidad: el pago se hacía cuando quería el patrón (dándose el caso de un burgués que estuvo un año y medio sin ajustar cuenta á sus obreros) y era pagado con monedas acuñadas por los mismos dueños; no se podia comer sino en las fondas del patrón, esto para lo que no tenían familia y para los que la tenían les era igual y terminantemente prohibido proveerse en otros almacenes que no fuera del amo de la cantera. Además, en la cantera del explotador Cima se prohibía salir de un alambrado, dentro del cual trabajaban y habitaban los obreros, sin un permiso expedido por escrito en el escritorio.

Esas disposiciones dignas de la edad media hacían de la cantera un verdadero feudo, sin que faltaran los guardias de aduana. Existían varios de éstos en algunas canteras dedicados á vigilar á los vendedores ambulantes con el objeto de impedirles acercarse á los alambres y vender sus mercaderías. Cuando esto se hacía y era descubierto se reprendía ó despedía al contrabandista. Sobrado está decir que el contrabando se ejercía. Esto daba lugar á revisar los bultos que se introducían. No faltan al respecto una buena cantidad de anécdotas.

Esto era el fruto del sometimiento inconsciente á la voluntad capitalista. Como se ve por el cuadro trazado, la condición de esclavos de los obreros canteros era perfecta. En una república democrática nada valían la constitución y las declaraciones pomposas de libertad. La sumisión económica del proletariado renovó la esclavitud en su forma antigua en pleno mundo capitalista. Era preciso una fuerza extraña al sistema político del capitalismo para hacer respetar la libertad, la dignidad y los intereses obreros. ¡No es hoy el Estado garante de las libertades proletarias!

La nueva fuerza surgió en 1906, manifestándose por medio de la organización sindical. Comenzó desde entonces una era de lucha y de mejoramiento para la masa obrera. Todas las huelgas terminaron con el triunfo más completo para los nuestros, imponiendo, además, fuertes indemnizaciones á los que se atrevían á afrontar la lucha. El burgués Cima tuvo que pagar una indemnización de tres mil pesos, después de una lucha que duró tres meses. Otro pagó mil quinientos, un tercero setecientos y hay muchos de menor cuantía.

En cada solución de huelga los malos compañeros que traicionaban la causa eran multados ó despedidos. Hubo entre éstos quien tuvo que pagar trescientos pesos. Ahora afortunadamente muchos de ellos son los más decididos y entusiastas.

En las huelgas no intervinieron terceros, pues no se hubiese admitido. Cuando el patrón veía caer la ruina sobre su negocio aceptaba las condiciones obreras.

Este poder dió gran vigor á la organización y al espíritu. La lucha actual como consecuencia de las luchas pasadas planteadas se mantiene en un terreno de absoluta intransigencia, que va robusteciéndose de día en día. En los primeros días de lucha se pensaba ser benignos con los primeros que cediesen, más luego que se presentó el primero después de un mes de lucha lejos de ser benignos se le impuso una fuerte contribución comparada con el reducido número de obreros empleados. Otro patrón se presentó pretendiendo establecer una cantera desligándose de su socio. La asamblea rechazó unánimemente el pedido de concederle el permiso para iniciar los trabajos en la nueva cantera sin pagar indemnización y le hizo cargo de todos los actos de su socio.

El éxodo de los huelguistas fué enorme y puede calcularse en una tercera parte del total.

Existen disposiciones para continuar la lucha hasta lograr el triunfo total, aunque la huelga se prolongue muchos meses. La solidaridad es admirable por tratarse de gente absolutamente cosmopolita Hay allí gentes de todas partes del mundo pero todos ellos tienen un corazón y un cerebro común en la Sociedad Unión Obrera de las canteras.

El fuerte espíritu de clase predomina con toda fuerza sobre esos bravos compañeros, espíritu que los tiene duros en la resistencia y la intransigencia.

Y esta lucha es tanto más significativa y alentadora cuanto que surge en el preciso momento de la inacción más deplorable por parte de la clase proletaria.

¡Ojalá esta primavera de la acción obrera sea duradera y vigorosa como la vemos surgir en el Tandil!

# Mercancía ideológica

Los fabricantes de productos ideológicos han tratado en todas las épocas de quitar el valor reivindicador á nuestra prosaica lucha de clases, para enriquecerse ellos de los beneficios reales que producimos en la vida social de los pueblos con la acción directa por nosotros desarrollada contra todos los organismos de explotación y opresión que existen.

Creen ellos, y sus dependientes (empleados internos y externos, corredores y representantes), de buena ó mala fe, que debido á que nosotros no hemos adquirido en las universidades ó en el periodismo de *chantage* la preparación dialéctica para manipular las ideologías y la verbosidad suficiente para expenderlas luego al público, como el charlatán de feria vende su averiada mercancía, que no nos hallamos capaces de emanciparnos de la explotación que sufrimos.

Estos fabricantes que hacen funcionar sus talleres á la antigua, y repudian los adelantos mecánicos de la fabricación moderna, ignoran, porque tienen derecho á ello, de que el público consumidor antes de aceptar sus productos los pesa, los mide, los compara con otros similares, y si no le conviene por una ú otra causa, el fabricante se queda con su dios y el consumidor con el diablo.

Esta es la causa principal del desprecio á los productos ideológicos que, lejos de tener aceptación en los mercados como artículo de primera necesidad, según presuponen sus fabricantes, carece hasta de las condiciones necesarias de un simple vicio-pensamiento como lo es el cigarrillo.

La crisis que atraviesa este ramo de la industria es muy intensa y lo es, porque desde el cristianismo que fué—según lo tengo entendido—el fabricante más formidable y que mejor se ha adaptado á los cambios sociales impuestos por nosotros, los trabajadores, han surgido como por arte del encantamiento, competidores que en la infinita variedad de sus productos, como ser: liberales, masones, socialistas legalitarios, reformistas, comunistas, anarquistas, individualistas y sus derivados, han abarrotado los almacenes produciendo sin tener pedidos y, como consecuencia directa de esta fabricación abundante son hoy reputados esos artículos como *clavos*. Para deshacerse de ellos, los comerciantes y fabricantes á la vez, los venden en la actualidad con una pérdida de 99 3/4 % y á grandes plazos á esos bolicheros de arrabal que expenden mercancías de dudosa calidad y procedencia. También para liquidarlos lo más pronto posible, se han disfrazado de turcos y con una parihuela los andan pregonando por las calles y plazas al grito de: *¡A vainte! ¡A vainte! ¡Cosa linda, marchante!*

A nosotros, los productores, creyéndonos un mercado capaz de consumir todos sus artículos, han querido estos fabricantes enjaretarnos á la fuerza su mercancía ideológica, haciendo al efecto propaganda comercial á lo yanqui; pero, á pesar de usar melena, corbata negra de grandes lazos y sombrero negro y de alas anchas, asentado en la nuca para así poderlos distinguir de los demás mortales, nosotros, no nos hallamos dispuestos á gastar saliva y tiempo al divino botón para adquirirlos, porque nuestra lucha de clases lejos de ser un producto ideológico es la resultante del desarrollo capitalista. Comprendiéndolo así, claro está que no tenemos porque pegarnos en la frente una etiqueta ideológica para obrar como explotados contra nuestros explotadores.

Si es cierto que la crisis industrial es tan tremenda como afirma el ciudadano Incógnito, es bueno que éste anote en sus libros de apuntes al respecto, la crisis real que concluye con la industria ideológica dentro del movimiento obrero revolucionario, crisis que ha obligado á los agentes marítimos á rebajar los fletes con el objeto de poder hacer algún cargamento; pero, como en todas las plazas del mundo están los depósitos atestados de esas mercaderías y no hay quien las consuma, resulta que ahora los agentes mandan limpiar los fondos á sus barcos para luego llevarlos á amarrar al fondeadero de las aberraciones sociales.

La organización práctica de los trabajadores en sindicatos de oficios es la causante de la desaparición del mundo industrial y comercial de la mercancía ideológica: nosotros nos alegramos muchísimo que así suceda, porque ello demuestra la superiorización que jamás han podido alcanzar los fabricantes más fecundos de productos ideológicos.

EMILIO M. BASTERRICA.

# El internacionalismo de los socialistas

¿Qué es un patriota?

Si las palabras significan algo, patriota quiere decir amar á la patria, no á una patría ideal que cada uno pueda tener en su cerebro é invocar de todo corazón, sino á la patria actual.

Los jefes del socialismo parlamentario aman á la patria actual, no obstante los defectos y porquerías de que adolece, y la aman hasta el punto de que si fuera atacada ellos darían la vida en su defensa. Reconocen que en el seno de cada patria existe una lucha de clase terrible, pero están dispuestos á hacerse matar no en la lucha de clase en el interior de la patria, sino en las filas nacionales que están constituidas por la reunión de las clases del país, contra las clases reunidas de las patrias vecinas. Lo que en lenguaje claro quiere decir que los socialistas están dispuestos á solidarizarse con la burguesía y los dirigentes en el campo de batalla.

Se titulan internacionalistas, pero si un gobierno ataca á otro los socialistas de ambos países se matarán entre ellos, desde las filas de los ejércitos para defender á sus respectivas patrias.

Después de realizar un congreso internacional, en donde habrán afirmado que el Partido Socialista es un partido internacional, de lucha de clase, los socialistas franceses se unirán con los capitalistas franceses para lanzarse contra el ejército alemán, que no es más que obreros y burgueses unidos.

Bebel de un lado y Jaurés del otro, cada uno con un fusil muriendo el uno por la patria alemana y el otro por la patria francesa!

Esas son las incoherencias á que conduce el internacionalismo de esos socialistas patriotas.

A la verdad que se necesita ser un retórico hábil para poder conciliar los términos opuestos de internacionalismo y patriotismo, lucha de clase y colaboración de las clases, en el amor de una patria común.

Si en eso no hubiera más que un error de lógica, podría pasarse en silencio. Las discusiones teóricas y doctrinarias no impiden siempre la acción. Pero, desgraciadamente, en este caso la teoría tiene por consecuencia una práctica peligrosa.

Socialistas alemanes y franceses dicen: «Nosotros defendemos á nuestra patria si se le ataca». Pero nunca son capaces de decir categóricamente que «si la nuestra es la provocadora nosotros nos rebelamos contra ella».

Ahora bien; decir que se defenderá á la patria en el caso que sea atacada, equivale decir que se le defenderá en cualquier caso, aun cuando sea ella la primera en atacar.

¿Y por qué?

Porque es casi imposible, en el momento que estalla un conflicto, saber quien es el verdadero agresor.

En 1870, fué el gobierno francés quien declaró la guerra, pero si es cierto que Bismarck alteró, (como él mismo se vanogloriaba) el texto del famoso despacho telegráfico de Ems, es preciso reconocer que el gobierno alemán, condivide, por lo menos á media, con el gobierno francés la responsabilidad de la declaración de la guerra.

En la guerra anglo-boers, fueron los boers los primeros en comenzar las operaciones, pero en realidad ¿quién hizo inevitable la guerra? ¿Los boers ó los ingleses?

En la guerra ruso-japonesa, los japoneses comenzaron las hostidades, pero ¿los rusos no merecen igualmente el título de agresores?

Si mañana, de aqui diez ó más años los dirigentes japoneses para vengarse de la ayuda desleal acordada por Francia á la escuadra rusa en los puertos de Madagascar é Indochina, expulsan á capitalistas y soldados franceses del Tonkin ¿á quién habrá que dar el nombre de provocadores?

Los socialistas dicen que defenderán la patria en caso de agresión. Dejad obrar á la prensa de los dos países: la de uno se encargará de probar á los trabajadores que es el vecino el que tiene la culpa y el que ha empezado primero; la prensa del otro país hará otro tanto.

Sin contar que el gobierno á quien urge la guerra, sabrá con una hábil maniobra de última hora, valiéndose del telégrafo que está á su disposición, hacer creer á los ciudadanos que ha sido atacado, contando la mentira de que tropas enemigas han atravesado la frontera.

«Las fronteras, ha dicho con razón uno de nuestros adversarios, son un foco de pretextos.»

Perseverando en esa actitud equivoca, los socialistas no tienen ningún medio para impedir una guerra.

Los gobiernos sabiendo que no encontrarán oposición real, no titubearán en desencadenar la guerra cuando mejor convenga á sus intereses.

Y como no habrán tenido la osadía ni de recomendar, ni de preparar de antemano la insurrección en caso de guerra, se dejara escapar la ocasión favorable de hacer la revolución social, de la cual todos los socialistas hablan, pero que todos temen como le teme la clase dirigente.

¿Cómo es que los jefes de los partidos socialistas no comprenden que los trabajadores no deben matarse por el interés de las patrias actuales, y que una guerra internacional que pusiera frente á frente á los obreros y socialistas de los diversos países, sería el fracaso y la vergüenza para la Internacional?

Es tiempo ya que reaccionemos contra ese internacionalismo reducido, atenuado, bastardo, que pretende conciliarse con el patriotismo.

Y desde que es imposible saber, cuando estalla una guerra, quien ha sido el agresor, es tiempo que se sustituya la equívoca fórmula de los socialistas: «Nosotros defenderemos nuestra patria, si se le ataca», por esta otra, neta y clara para todos, para gobernantes y obreros: «Cualquiera que sea el agresor, más bien la insurrección que la guerra».

Cuando los gobiernos sepan que el proletariado organizado está decidido á contestar con la insurrección al llamado de movilización, podremos dormir tranquilos: estaremos seguros que entonces los dirigentes de los diversos países sabrán buscar un juez conciliador, aun el que reside en la Haya, para someterle sus controversias, para entregarlas al arbitro internacional.

Este es el único medio práctico é infalible que puede curar á los gobiernos de toda veleidad guerrera.

Pero para obtener que las masas populares se resuelvan virilmente á responder á la orden de movilización con la revolución social, es necesario que ante de nada se destruya el sentimiento patriótico.

Mientras el proletariado sea patriota, mientras conserve una preferencia sentimental por la patria, hacia el sitio donde nació, mientras crea que su patria vale más que la del vecino, y que merece el sacrificio de su vida, será imposible obtener del proletariado resoluciones revolucionarias, resoluciones que sean capaces de poner fin á las guerras.

GUSTAVO HERVÉ.

(De *Leur Patrie*).

# DE LA PLATA

DELICIAS POLICIALES.—LA PRISIÓN DE LOTITO.—EL BOYCOTT Á CARLOS AMBROSIS Y HNOS.—LA FIESTA DE LOS SINDICALISTAS.

No hay refrán más justo que el que dice «no existe peor malvado que el imbécil» y esto se puede aplicar perfectamente al señor jefe de policía de la provincia, don Juan B. Lavié, hombre que reposó su adiposa barriga en todos los sillones burocráticos de todas las oficinas provinciales, llegando al puesto que ocupa á fuerza de protecciones y debido sobre todo al nepotismo, que inspira todos los actos de la actual administración del señor Irigoyen. Con individuos como el aludido, á la cabeza de la repartición policial, no deben extrañar los abusos de toda clase, que se cometen á diario, y la

descarada violación de la ley, por lo demás consuetudinaria en todas las públicas reparticiones. En el departamento de policía, donde hay lugar apenar suficiente para 150 presos, están actualmente detenidas más de 500 personas, amontonadas sin higiene, ni aire, ni luz, y sin ningún cuidado antiséptico, no obstante se derroche continuamente dinero para imponer ridículas prescripcio-ciones sanitarias.

Allí ladrones y asesinos van comprendidos con nuestros compañeros, que el capricho y el dinero capitalista arrojan en las garfias policiales.

Debido á la ausencia de los jueces, todos de la capital donde permanecen casi continuamente, el camarada Loperena estuvo *ocho días* incomunicado, sin que le fuera tomada la declaración que prescribe la ley en el término de 48 horas. En virtud del dinero de Carlos Ambrosis, el explotador de que otras veces nos ocupamos en este periódico, que parece maneja á su antojo los pesquisas y los sabuesos de investigación, fué detenido por *cuatro días*, y sin que mediara ninguna causa, el camarada Troise, é igual suerte le tocó á Julio Poggi, algunos días después, por ser este compañero uno de los más activos en la lucha entablada contra el aludido capitalista. Ahora han traido preso á Lotito, desde el Tandil, y por cierto que se encontrarán procedimientos burocráticos para ensañarse con él, á pesar de que nada ha cometido que pueda caer en las disposiciones de la ley.

¡He ahí adonde hemos llegado en esta tierra de promición, que Enrique Ferri—así como Ferrero—no dejará de celebrar y inaltecer en su próximas conferencias en Europa!

***

Volviendo á los señores Ambrosis, continúa con entusiasmo el boycott que los carpinteros de ésta han declarado á la casa aludida.

Los camaradas albañiles apoyan decididamente el movimiento, que no dejará de triunfar si todos—como otra vez—nos mantenemos firmes en la lucha. El taller de Ambrosis está rndeado continuamente por una infinidad de pesquisas, que tienen la orden terminante de llevar preso á cualquier obrero que se aproxime á dicha casa, y aun cuando pasa por la vereda de enfrente, Ambrosis, con la deslealtad que le caracteriza, acostumbra invitar á su casa á los camaradas, con el pretexto de arreglar—como él dice—el asunto, y luego le hace prender por los policías, puestos á sus órdenes en virtud... Espíritu Santo, transformado para la ocasión en monedas de pesos.

De esta manera, y con una trampa tan innoble y cobardemente delictuosa, casi se lo llevan el otro día al camarada Bruzzoni, invitado por Ambrosis á concurrir á su casa para tratar de la liberación de los presos, y junto con él al compañero Galletti, que iba acompañándole con el solo fin de ver hasta que punto llegaba la desvergüenza de dicho individuo. Así que todos los compañeros quedan avisados de los procedimientos que emplea Ambrosis y la policía con él. Y ¡duro y parejo con este capitalista!

***

No duermen mientras tanto nuestros camaradas sindicalistas, quienes, además de ocuparse activamente del movimiento, están organizando para el 19 y 20 de diciembre un festival y conferencia á beneficio de La Acción Socialista, con un grandiosa rifa, cuyo primer premio lo constituye un juego para dormitorio estilo Luis XV, confeccionado y regalado por los compañeros ebanistas.

¡Adelante, pues, con la propaganda y la acción, y bien por los camaradas platenses!

*Corresponsal.*

## RIFA DE LA PLATA

Se advierte á los compañeros de la capital y del interior á quienes se les ha enviado talonarios, que deben dar cuenta de los mismos á la mayor brevedad, antes del 15 del corriente. Al efecto deben dirigirse al compañero Lorenzo, encargado de su distribución y liquidación.

## DOS LIBROS

Anunciamos á nuestros lectores que ya hemos recibido los dos libros editados por la casa Sempere, de Valencia, titulados «El Sindicalismo» de Enrique Leone, y «Anarquismo y Sindicalismo» de Luis Fabri los que vendemos al ínfimo precio de 0.40 centavos.

Dirigir pedidos de acuerdo con las indicaciones que van al pie del catálogo.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital y provincias, por trimestre. . . 0.60
Idem idem por semestre . . . 1.20
Paquetes de 20 ejemplares. . . . . . 1.20
Exterior, por año . . . . . . $ oro 1.20

## ADMINISTRATIVAS

Se desea saber el nuevo domicilio de los ciudadanos siguientes:

M. Barrionuevo, L. Durán, A. Colombo, B. Font, E. Fernández, M. Guida, L. Graglia, B. González, R. Fortuna, J. A. Labella, V. Minoletti, R. Maqueira, R. Martín, J. Monteagudo, E. Negri, E. Pauli, V. R. Pecci, P. Peretto, R. Reneoski, B, Ravazzol, M. Tamanta, J. Volpi, A. Zayoso, G. Zamboni, F. Luzaretta, F. Fernández, A. Freire, A. Solimano, E, Giordano, R. Martínez, R. Spartola, S. Zaquieres, B. de Poli, G. Seoane, J. Lucarno, P. Parodi, J. Ariorda. J. J. Domínguez, N. Galiano, C. Cabiltuna, M. Bustamante, F. Costa. J. Kreme, A. Senogrini, S. Biasotti, A. Genga, F. Mancini, N. Luise, A. James, J. Moreno, C. Sein, B. del Valle, M. Quiroga, M. Noya, Cacuri Hnos., A. Gómez, V. Herbert, L. Bonifacio, J. Crespi, E. Marciari, L. Uslenghi, E. Fariña, R. Fontan, P. Minazza, N, Viola, M. G. Villaverbe, C. D. Goñi, M. C. Uncein.

### A los Agentes

En circunstancia de abandonar la administración del periódico, por haber dimitido el cargo en la reciente asamblea de cooperadores, me permito solicitar de los compañeros agentes como última gestión administrativa hagan todo lo posible para remitir á la mayor brevedad el importe de los recibos que tienen en su poder, á fin de facilitar las tareas de los nuevos administradores.

Al mismo tiempo me complazco en expresar á los compañeros agentes mi más profundo agradecimiento por el concurso importantísimo que tan acertada y desintesadamente han aportado al éxito de mi gestión administrativa.

En la seguridad de que ese concurso se repetirá con los nuevos administradores, como el mejor testimonio de amistad hacia La Acción Socialista, saludo á los compañeros agentes con el mayor afecto.

A. S. Lorenzo.

### Asamblea de cooperadores

De acuerdo con lo manifestado en la convocatoria pasada á los cooperadores para reunirse en asamblea el 29 de noviembre, el compañero Lorenzo hizo renuncia de los cargos de administrador y redactor del periódico por serle imposible continuar en su desempeño, en virtud de tener que ausentarse de esta localidad.

A su indicación se designa una comisión especial para el examen de los balances y de su gestión administrativa. Son nombrados al efecto los compañeros L. Bernard, L. Lotito y L. Lauzet.

Para la nueva administración se acuerda designar dos camaradas á fin de facilitar la tarea administrativa, tomando uno á su cargo lo concerniente á la capital, y otro para atender las comunicaciones con los agentes del interior. Son nombrados los compañeros Florencio Cravello y E. P. Piot.

El cuerpo de redacción es reintegrado con cinco camaradas, quienes deberán distribuirse la tarea, tomando cada uno á su cargo una sección determinada. Se designan como tales á los compañeros L. Lotito, E. Troise, L. Lauzet, J. C. Othlinghaus y E. P. Piot.

### Donaciones

En administración: P. Rocca 0.30, F. Cardoso 0.40, J. Carulla 0.40, J. Barbaglia 0.30, M. Morelli 0.40, A. Amarillo 0.40, J. Briano 2.00, B. Bosio 2.20, varios compañeros 0.50, Rosanova 0.50, Un reformista 0.20, Rosalino 0.60, J. S. M. 0.20, J. S. M. 1.00, F. Cardoso 0.40, B. Bosio 3.00. E. Cuadros 2.30, varios compañeros 2.00.

### Contrabando Postal

*Arrecifes.* — Pedimos á los subscriptores de esta localidad nos indiquen un camarada que quiera favorecernos aceptando el cargo de agente.

*Necochea.*—El mismo pedido.

*Tres Arroyos.*—Igualmente.

*A. Bellomo.* — De nuevo le rogamos nos indique cuando podríamos ir por su casa á arreglar cuentas y llevarle los recibos.

*V. A. Juerno.*—Se le ruega conteste cartas anteriores. Desearíamos saber el estado de la cobranza.

*F. Gianfrini.*—Sírvase contestar nuestras cartas é indicarnos el estado de sus gestiones de agente.

*J. Carricaburu.*—De acuerdo con su última carta, ¿quiere hacerme el servicio de indicarnos cuál sería la lista definitiva de los subscriptores en ésa?

*E. Mansilla.*—Sírvase contestar nuestras certas.

*J. Veyraud.*—Esperamos su contestación aceptando el cargo de agente.

# Librería de "La Acción Socialista"

Publicamos el presente catálogo de la libreria anexa á la administración de nuestro periódico, en la seguridad que recibiremos pedidos de libros.

Llamamos la atención acerca de los precios expresados en este catálogo: *ellos son más reducidos que en cualquiera otra libreria.*

| Autores | Título de las obras | Vol. | Valor | Autores | Título de las obras | Vol. | Valor |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Alas Ldo. (Clarín) | El gallo de Sócrates, cuentos | 1 | 0.50 | Malato Carlos | La gran huelga, novela | 2 | 0.80 |
| Autores selectos (...) | El instante de la dicha | 1 | 0.45 | ,, | Las clases sociales, estudio sociológico (x) | 1 | 0.50 |
| Asturaro Alfonso | El materialismo histórico y la sociología | 1 | 0.50 | ,, | ¡En guerra!, idilio (x) | — | 0.20 |
| Blasco Ibáñez V. | La maja desnuda, novela | 1 | 1.75 | Mirbeau Octavio | El diario de una mucama | 1 | 0.80 |
| ,, | La bodega, novela | 1 | 1.50 | ,, | Sebastián Roch, la educación jesuita | 1 | 0.40 |
| ,, | La barraca, novela | 1 | 1.50 | Morris Guillermo | Noticias de ninguna parte, novela utópica | 1 | 0.50 |
| ,, | Arroz y Tartana, novela | 1 | 0.40 | Malatesta Enrique | En el café, conversaciones | — | 0.20 |
| ,, | Flor de Mayo, novela encuadernada | 1 | 0.50 | Malvert | Origen del cristianismo, encuad. (x) | 1 | 1.— |
| ,, | Sónnica la cortesana, novela encuadernada | 1 | 0.50 | Mangasariam M. M. | Sin Dios, estudio filosófico | 1 | 0.60 |
| ,, | Cuentos valencianos | 1 | 0.40 | Nietzsche Federico | La genealogía de la moral | 1 | 0.40 |
| Brothier L. | Historia de la tierra, ilustrada | 1 | 0.40 | ,, | Origen de la tragedia | 1 | 0.40 |
| Bosquet E. | La novela de las obreras | 1 | 0.50 | ,, | El anticristo, estudio crítico | 1 | 0.40 |
| Baudelaire Carlos | Los paraisos artificiales | 1 | 0.40 | Negri Cayetano | La crisis religiosa | 1 | 0.40 |
| Buchner Luis | Lugar del hombre en la naturaleza | 2 | 0.80 | Orano Paolo | Conversazioni socialiste, en italiano | 1 | 0.80 |
| Bebel Augusto | La mujer | 1 | 0.40 | Pérez Arroyo G. | Cuentos é historias | 1 | 0.40 |
| Bossi E. (Milesbo) | Jesucristó nunca he existido | 1 | 0.40 | Praycourt P. | La moral del cura | 1 | 0.40 |
| Bellamy E. | El año 200, novela utópica | 1 | 0.50 | Prat José | Crónicas demoledoras | 1 | 0.40 |
| Bilse Teniente O. | Pequeña guarnición (escenas de cuartel) | 1 | 0.40 | Petronio | El satiricón | 1 | 0.40 |
| Baroja Pío | El tablado de Arlequín | 1 | 0.40 | Pouget Emilio | El sindicato, folleto | — | 0.10 |
| Basterra Félix B. | El crepúsculo de los gauchos | 1 | 0.40 | ,, | Las bases del sindicalismo, folleto | — | 0.10 |
| Bosio Bartolomé | El ejército, folleto antimilitarista | — | 0.05 | Poé Edgar Allan | El cuervo, poema | — | 0.40 |
| Chamfort | Cuadros históricos de la revol. francesa | 1 | 0.40 | ,, | Aventuras de A. Gordon Pym | 1 | 0.50 |
| Carlyle Tomás | Los héroes, estudio crítico | 2 | 0.80 | Paulhan F. | La fisiología del espíritu | 1 | 0.40 |
| Chardon J. P. | Floreal, drama, 3 actos (x) | 1 | 0.50 | Pelloutier Fernando | Sindacalismo e rivoluzione sociale, f. en it. | — | 0.10 |
| Chiapelli A. | El socialismo y el pensamiento moderno | 2 | 1.— | Pi y Arsuaga Franc. | Preludios de la lucha, baladas, (x) | 1 | 0.50 |
| Chocano José Santos | Obras poéticas | 1 | 0.80 | Petit Miguel | El niño y el adolescente (x) | 1 | 0.50 |
| Darwin Carlos R. | El origen del hombre | 1 | 0.40 | Rey Miguel | ¿Dónde está Dios?, poema | — | 0.10 |
| Deutsch León | Diez y seis años en Siberia, prohib. en Rusia | 2 | 0.80 | Rossi Pascual | Místicos y sectarios | 2 | 1.— |
| Engels Federico | Origen de la familia, estado y propiedad | 2 | 0.80 | ,, | El alma de la muchedumbre | 2 | 1.— |
| Echagüe Juan P. | Puntos de vista, crón. de bibliog. y teatr | 1 | 0.50 | ,, | Los sugestionadores y la muchedumbre | 1 | 0.50 |
| Estévanez | Pensamientos revolucionarios (x) | 1 | 0.50 | Soutiance Jacques | El convento de Gomorra, novela histórica | 1 | 0.60 |
| Flammarión Camilo | Astronomía popular, ilustrada | 1 | 0.40 | Sergi G. | Leopardi á la luz de la ciencia | 2 | 1.— |
| Ferriere Emilio | El Darwinismo, exposición elemental | 1 | 0.40 | Severo Catalina | La mujer | 1 | 0.45 |
| Falco Angel | Cantos rojos | 1 | 0.50 | Sorel Jorge | El porvenir de los sindicatos obreros | 1 | 0.40 |
| Ferri F. y Molinari L. | Los hombres y las cárceles | 1 | 0.45 | ,, | Lo sciopero generale e la violenza | 1 | 1 40 |
| France Anatole | El jardín de Epicuro | 1 | 0.50 | Spencer Herberto | Origen de las profesiones | 1 | 0 40 |
| George Enrique | Progreso y miseria | 2 | 0.80 | ,, | La ciencia saocial, fundam. de la sociolog. | 1 | 0 40 |
| ,, | Las leyes sociológicas | 1 | 0.40 | Schopenhauer Arturo | El fundamento de la moral | 1 | 0 45 |
| Greef G. de | En la prisión | 1 | 0.50 | ,, | Los dolores del mundo | 2 | 0.40 |
| Gorki Máximo | Desfile de visiones | 1 | 0.40 | Stepniak | La Rusia terrorista | 1 | 0.40 |
| Gómez Carrillo | Los problemas sociales | 1 | 0.40 | Scipio Sighele | Contra el parlamentarismo, folleto | — | 0.10 |
| Ghiraldo Alberto | Carne doliente, cuentos | 1 | 1.— | Sienkievicz Enrique | ¡Quo Vadis?, novela, época de Nerón | 2 | 1.— |
| ,, | Gesta, crónicas y cuentos | 1 | 1.— | Turguenef I. | Los nihilistas, novela rusa | 1 | 0.45 |
| ,, | Alma gaucha, drama | 1 | 1.— | Tolstoi León, conde | La revolución en Rusia | 1 | 0.45 |
| Hamon A. | Determinismo y responsabilidad | 1 | 0.40 | ,, | La esclavitud moderna | 1 | 0.40 |
| ,, | Psicología del militar profesional | 1 | 0.40 | ,, | Placeres crueles | 1 | 0.40 |
| ,, | Socialismo y anarquismo | 1 | 0.40 | ,, | ¿Qué es el arte? | 1 | 0.40 |
| ,, | De la patria, interesante folleto | — | 0.05 | ,, | Placeres viciosos | 1 | 0.40 |
| Huxley T. | Introducción al estudio de la ciencia | 1 | 0.40 | ,, | Novelas cortas | 1 | 0.40 |
| Hire Juan de la | El infierno del soldado, esc. de cuart. (x) | 1 | 0.50 | ,, | Iván el imbécil | 1 | 0.40 |
| Ibsen Enrique | Los espectros, drama | 1 | 0.50 | Ugarte Manuel | Visiones de España, apuntes de un viajero | 1 | 0.40 |
| Kropotkine Pedro | El apoyo mútuo | 2 | 0.80 | Urales Federico | Sembrando flores (x) | 1 | 0.50 |
| ,, | Memorias de un revolucionario | 1 | 0.80 | Urrutia Evaristo B. | Las flores rojas, monólogo | — | 0.10 |
| Kautsky Carlos | Parlamentarismo y socialismo | 1 | 0.40 | Voltaire | La moral religiosa | 1 | 0.40 |
| ,, | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.50 | Vandervelde, Massart | Los parásitos de la sociedad | 1 | 0.40 |
| Labriola Arturo | Reforma y revolución social | 1 | 0.40 | Vasseur Armand | Cantos augurales | 1 | 1.— |
| ,, | Parlamentarismo e reformismo, fall. en it. | — | 0.25 | Zola Emilio | Lourdes | 1 | 0.80 |
| ,, | Sindacalismo e reformismo, folleto en ital. | — | 0.30 | ,, | Roma | 2 | 1.10 |
| Labriola Antonio | Del socialismo, conferencia en italiano | — | 0.25 | ,, | París | 2 | 1.10 |
| Letourneau Carlos | Las pasiones humanas | 1 | 0.40 | ,, | Naná | 2 | 1.10 |
| Leone Enrico | Il sindacalismo, en italiano | 1 | 2.20 | ,, | La Debacle | 2 | 1.10 |
| ,, | ¿Che é il sindalismo¿, folleto en italiano | — | 0.10 | ,, | L'Assommoir | 2 | 1.10 |
| Lagardelle Hubert | Azione pratica e sindacalismo, id | — | 0.25 | ,, | Fecundidad | 2 | 1.10 |
| Lafargue Pablo | El derecho á la pereza | 1 | 0.30 | ,, | Trabajo | 2 | 1.10 |
| ,, | El socialismo y los intelectuales, folleto | — | 0.15 | ,, | Verdad | 2 | 1.10 |
| Loria Aquiles | Problemas sociales contemporáneos | 1 | 0.50 | ,, | Páginas de oro | 1 | 0.40 |
| Marx Carlos | Miseria de la filosofía | 1 | 0.80 | ,, | Epistolario de Emilio Zola | 1 | 0.55 |
| ,, | El capital, resumen en español | 1 | 0.40 | Zozaya Antonio | El huerto de Epicteto, libro de ideas | 1 | 0 40 |
| ,, | » » italiano | 1 | 1.50 | — | La Acción Socialista, año I y II, encuad. | — | 9.50 |
| ,, | Precios, salarios y ganancias | 1 | 0.40 | — | «La Internacional», colec comp. encuadern | — | 4.— |
| Marx y Engels | Manifiesto del Partido Comunista | — | 0.15 | — | Manual del soldado, folleto antimilitarista | | 0.10 |
| Michel Luisa | La Comuna | 1 | 0.30 | — | La huelga general, folleto | | 0.1[illegible] |
| Mantegazza Pablo | Filosofía del amor | 1 | 0.45 | — | La jornada de ocho horas, folleto | — | 0.1[illegible] |
| ,, | El siglo hipócrita | 1 | 0.40 | — | Himno Hijos del pueblo, letra | — | [illegible] |
| Michelet J. | Historia de la revolución francesa, encuad. | 3 | 11.50 | — | Canto de los trabajadores, letra | — | [illegible] |